



HERALDOS DE EVANGELIO



Libro digital

EL MILAGROSO FRESCO DE LA

*Madre del
Buen Consejo*

Índice

Prefacio	3
El milagroso fresco de la Madre del	
Buen Consejo	6
<i>Nuestra Señora de los Buenos Oficios</i>	9
<i>La promesa a la beata Petruccia</i>	12
<i>Un gesto desbordante de amor</i>	15
<i>El «Códice de los milagros»</i>	19
<i>Todos vieron al muerto levantar la</i>	
<i>cabeza</i>	20
<i>La liberación de un criminal</i>	21
<i>El fresco de la Madre del Buen</i>	
<i>Consejo</i>	23
<i>«Acuérdate de Ella en todas la</i>	
<i>dificultades»</i>	24

PREFACIO

El sábado siguiente a su elección, el Papa León XIV sorprendió a todos con una inusual salida. Pero el objetivo de este viaje no era la Basílica de San Juan de Letrán, sede del Romano Pontífice, ni el Coliseo o el Circo Máximo, para rezar a los mártires que testimoniaron con su sangre su fidelidad a Cristo. El Pontífice se dirigió a la pequeña y encantadora ciudad de Genazzano. De hecho, quería visitar el santuario de la Madre del Buen Consejo, que se encuentra aquí bajo el cuidado de la orden agustiniana a la que pertenece.



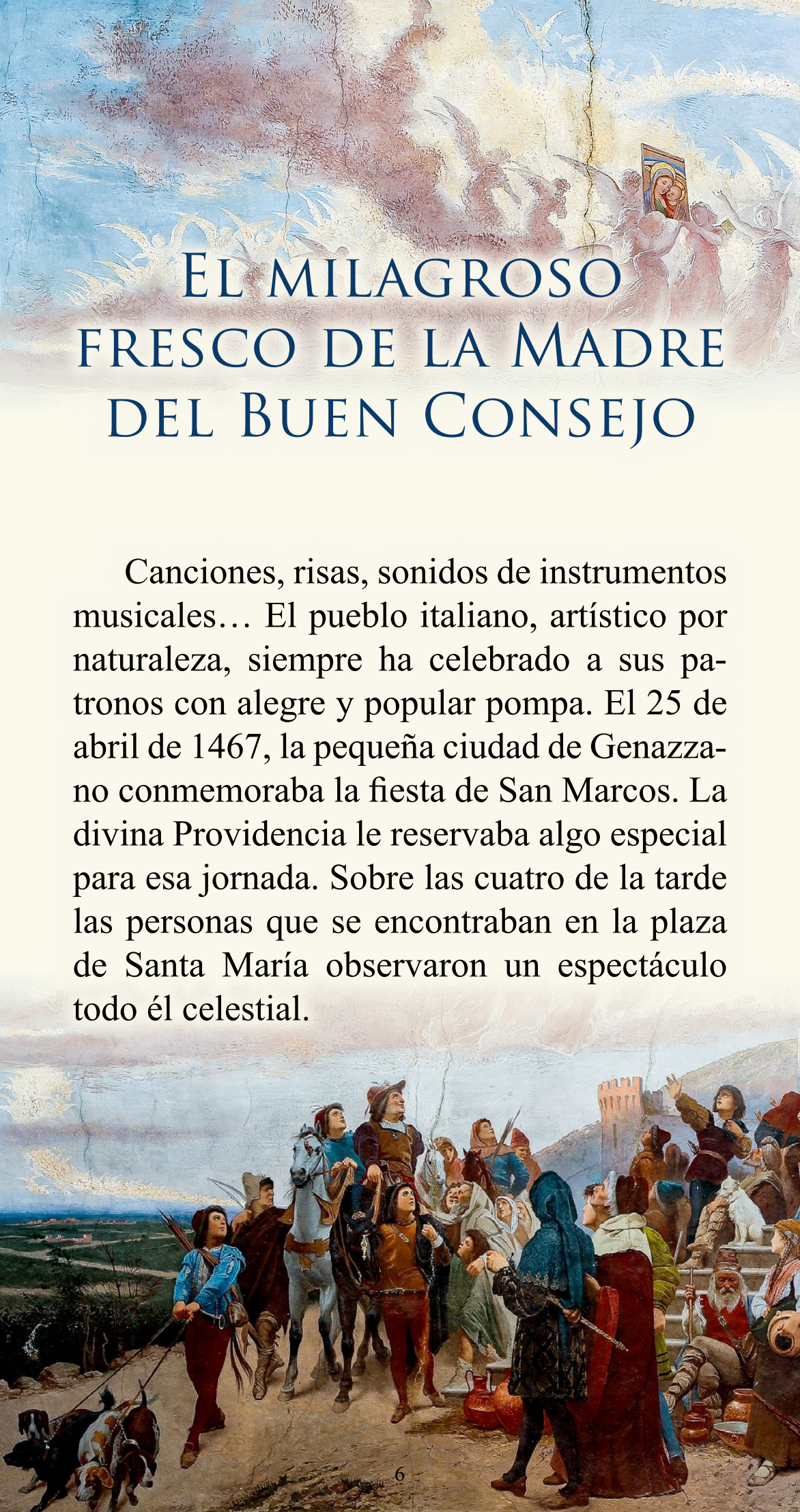


El fresco de la Madre del Buen Consejo tiene una historia rica, milagrosa y muy misteriosa. De autoría incierta pero inspirada, ha sido objeto de veneración de innumerables santos y pontífices a lo largo de los siglos. Muchos, como su santidad León XIV, acuden a Genazzano en busca del consejo de la Madre del admirable Consejero, Jesucristo.

La devoción a la Virgen del Buen Consejo es también una de las características de los Heraldos del Evangelio, que la tomaron del ejemplo y la indicación de sus fundadores. Tanto el Dr. Plinio Corrêa de Oliveira como Mons. João Scognamiglio Clá Dias han sentido siempre una profunda veneración por este fresco, e incluso han experimentado muchas manifestaciones sobrenaturales a través de él.

Por ello, presentamos esta sencilla publicación para darles a conocer mejor la historia de la Madre del Buen Consejo, con la esperanza de que, por este medio, los católicos de todo el mundo lleguen a conocerla y amarla cada vez más.



The background of the page is a large, detailed fresco. The upper portion shows a celestial scene with several angels in white robes, some holding a small icon of the Virgin Mary and Child Jesus. The lower portion shows a group of people in medieval attire, including men on horseback and women in long dresses, gathered on a hillside. In the background, a castle with a crenellated tower is visible against a cloudy sky. The overall style is characteristic of Italian Renaissance art.

EL MILAGROSO FRESCO DE LA MADRE DEL BUEN CONSEJO

Canciones, risas, sonidos de instrumentos musicales... El pueblo italiano, artístico por naturaleza, siempre ha celebrado a sus patronos con alegre y popular pompa. El 25 de abril de 1467, la pequeña ciudad de Genazzano conmemoraba la fiesta de San Marcos. La divina Providencia le reservaba algo especial para esa jornada. Sobre las cuatro de la tarde las personas que se encontraban en la plaza de Santa María observaron un espectáculo todo él celestial.



— ¿Qué nube plateada es aquella que está cruzando velozmente el cielo y emite esplendurosos rayos? ¿De dónde viene y hacia dónde va?

— ¿Y esas voces angelicales? ¡Qué música maravillosa! ¡Nunca la habíamos escuchado antes! Eran éstas las preguntas y exclamaciones de los habitantes de Genazzano al ver una luminosa nube que bajaba del cielo poco a poco y que se detuvo junto a una pared inacabada de una antigua iglesia en reconstrucción. Dicho templo, dedicado desde hacía siglos a Nuestra Señora del Buen Consejo, estaba al cuidado de los religiosos de San Agustín.

«De repente —narra un historiador—, las campanas de la alta torre que tenían ante sus ojos, empezaron a repicar, a pesar de que veían y sabían que no las estaban tocando ninguna mano humana. Y luego, al unísono, las demás campanas de las iglesias de la ciudad comenzaron a repiquetear como en fiesta. La muchedumbre



se quedó fascinada, embelesada, pero cargada de santos sentimientos; y ocuparon el recinto con entusiasta rapidez, apiñándose alrededor del punto donde se había parado la nube.

«Paulatinamente, los rayos de luz dejaron de brillar, la nube empezó a clarear suavemente; y entonces, para sorpresa de todos, quedó al descubierto un preciosísimo objeto. Era una representación de la Virgen, con el divino Niño Jesús en sus brazos. Parecía que les sonreía y les decía: “No temáis. Soy vuestra Madre, y vosotros sois y seguiréis siendo mis hijos queridos”».¹



¹ DILLON, George F. *The Virgin Mother of Good Counsel*. Rome: Propaganda Fide, 1884, pp. 78-79.

¿De dónde habría venido la milagrosa pintura? «¡Del Paraíso!», decían algunos sin titubear, a la vista de tamaño prodigio. Sin embargo, como veremos más adelante, en poco tiempo se aclararía el enigma, a través de dos militares albaneses que llegaron a Roma en busca del cuadro de su querida patrona.

Nuestra Señora de los Buenos Oficios

Ese fresco se veneraba en Albania desde el siglo XIV bajo la advocación de Nuestra Señora de los Buenos Oficios. Aunque de autor desconocido, hasta hoy día muchos no dudan en afirmar que es obra de los Ángeles.

En 1467, habiendo muerto el príncipe albanés Skanderberg, ya no había nadie más



capaz de detener a las hordas enemigas que asolaban la Albania católica. Se cuenta que el sultán Mehmed II, al conocer la noticia de su muerte, exclamó: «Por fin Europa y Asia son mías. ¡Ay de la Cristiandad! Ha perdido su espada y su escudo».² Poco a poco, Albania sucumbía, y todos los que deseaban permanecer fieles a la fe se veían en la contingencia de elegir entre abandonar el país o morir enfrentando a la horda invasora.

«Era necesario admitir que la devoción se había enfriado. El cisma se abrió paso arruinando Albania. Las costumbres de la gente junto con la pureza de la religión se fueron degradando. La devoción a la Virgen languideció incluso en la propia Escútari: la invasión turca, un manifiesto castigo enviado desde el Cielo, no pudo conducir al conjunto de la población al arrepentimiento. Como decía al respecto un escritor, lamentándose con gran emoción: “Los jóvenes y las doncellas ya no se encantaban depositando flores en el altar de María en Escútari; y, por consiguiente, su castigo no estaría muy lejos”».³

En esa situación aflictiva, mientras dos soldados albaneses estaban rezando ante la Virgen de Escútari, el fresco se separó de la pared

² PASTOR, Ludwig von. *The History of the Popes*. 2.^a ed. London: Kegan Paul, Trench, Trübner & Co, 1900, vol. IV, p. 90.

³ DILLON, *op. cit.*, p.106.



y emprendió el milagroso viaje en dirección al mar Adriático. Llenos de admiración, los dos lo siguieron, al principio en tierra firme ¡y después caminando sobre las aguas!

De este modo, sin perder de vista a la venerada imagen, llegaron a la península italiana. Pero cuál no sería su perplejidad cuando, en las proximidades de Roma, dejaron de ver a su querida Madre... ¿Hacia dónde habría ido? Mientras estaban buscando a la Señora de Escútari en la Ciudad Eterna, el milagroso fresco se dirigía a Genazzano...

La promesa a la beata Petruccia

Esta ciudad a 60 km de distancia de Roma fue elegida por la divina Providencia para servir de relicario a la preciosa imagen de la Madre del Buen Consejo.

Situada en una cadena de montañas, Genazzano se destaca por su pintoresca sencillez. Multiseculares murallas romanas o medievales delimitan aún dicha localidad; encantadoras iglesias esconden en su interior preciosidades artísticas; callejuelas invariablemente tortuosas ofrecen incontables sorpresas; pequeñas casas con aires palaciegos son el encanto de los peregrinos; el castillo de la ilustre familia Colonna aún ostenta las líneas arquitectónicas planeadas por el cardenal Odone Colonna, futuro papa Martín V (1417-1431); simpáticos habitantes compiten en mostrar mayor devoción a la *Madonna*...

Varios años antes de la llegada del santo fresco, María Santísima le había revelado en sueños a una viuda genazzanense, la terciaria agustiniana Petruccia de Nocera, su decisión de dejar Escútari y establecerse en aquel rincón del Lacio. Por eso la hija espiritual de San Agustín llevó a cabo la tarea de reconstruir el deteriorado y abandonado templo de la Señora del Buen Consejo, con el objetivo de dejarlo listo para recibirla.

Ciudad de Genazzano





Empezó invirtiendo toda su herencia en la reconstrucción de la iglesia; después de eso, como le faltaron más medios, vendió sus pertenencias, reservándose lo mínimo para vivir. Sin embargo, a pesar de su generosidad, sólo había logrado levantar algunas paredes... Risas, bromas y burlas a la «loca visionaria» que había gastado inútilmente sus bienes. No obstante, ella se mantenía confiada en la promesa de la Señora que vendría, y afirmaba: «No os preocupéis, hijos míos; antes de que yo muera —por entonces era de avanzada edad— la Santísima Virgen y San Agustín terminarán los trabajos de reparación de esta iglesia».⁴

⁴ AMBROGIO, *apud* ADDEO, OESA, Agostino Felice. *Divinamente*

Qué alegría no se llevaría Petruccia al presenciar la milagrosa llegada del fresco de María a Genazzano, que permaneció junto a una de las paredes de la iglesia. Con júbilo, repetía aquella frase del Apóstol: «La esperanza no defrauda» (Rom 5, 5). Hemos dicho *junto a*, porque el fresco no se pegó a la pared, sino que quedó suspendido en el aire, destacado del suelo, y sin ningún apoyo trasero, como lo atestigua el historiador Rafael Buonanno: «Todas estas maravillas se resumen, finalmente, en el continuo prodigio de encontrarnos hoy a la imagen en el mismo sitio y del mismo modo como fue dejada ahí por la nube el día de su aparición, ante la presencia de todo un pueblo que tuvo la suerte de verla por primera vez. Se posó a poca altura del suelo, y a un dedo aproximadamente de distancia de la nueva y ruda pared de la capilla de San Blas, y allí se quedó suspendida sin apoyo alguno».⁵

Un gesto desbordante de amor

En poquísimo tiempo, surgieron fieles deseosos de ayudar a terminar la reconstrucción del templo, a fin de dignificar la morada de la *Madonna del Paradiso*, Señora de Genazzano

apparve questa immagine il 25 aprile 1467. Storia e tradizione. 2.^a ed. Genazzano: Santuario Madonna del Buon Consiglio, 2003, p. 33.

⁵ BUONANNO, Raffaele. *Memorie storiche della immagine di Maria Santissima del Buon Consiglio che si venera in Genazzano. 2.^a ed. Napoli: Tipografia dell'Immacolata, 1880, p. 44.*

o Madre del Buen Consejo, como terminó siendo llamada por el hecho de establecerse en una iglesia que ya existía bajo aquella advocación.

Con el paso de los años, la primitiva iglesia se fue perfeccionando hasta transformarse en una bella basílica visitada por numerosos devotos.

Al cruzar el umbral del templo, emocionados peregrinos se acercan con premura al altar de la Virgen y allí permanecen, sea en filiales coloquios con la Reina de los Cielos, sea en oración de quietud, extasiados con su maternal expresión.

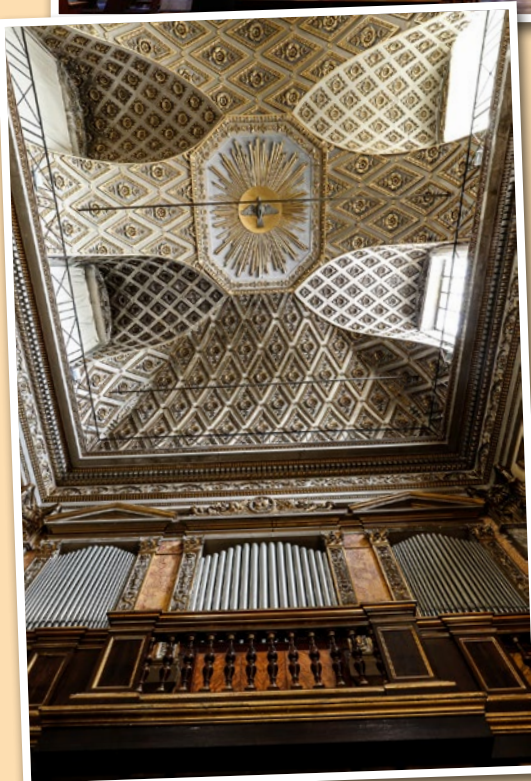
Contemplando la figura de María con el Niño Jesús, vemos que Él, «con un gesto de intenso afecto y rebotante de amor, envuelve con la mano derecha el noble y delicado cuello de su Madre, mientras que con la izquierda sujeta enérgicamente la parte superior de su vestido, como diciendo: “Sois toda mía”».⁶

Y la Madre, «en una altísima actitud de adoración al Hijo, procurando como que adivinar lo que pasa en su interior, considera al mismo tiempo al fiel que a sus pies se arrodilla y, en cuanto Medianera de todas las gracias, acoge su oración y la presenta a Dios nuestro Señor».⁷

⁶ CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *Madre del Buen Consejo*. São Paulo: Artpress, 2016, p. 26.

⁷ *Idem*, p. 31.

Basílica de Genazzano



*Capilla de
la Madre del
Buen Consejo,
en la Basílica
de Genazzano*



El «Códice de los milagros»

Desde su milagrosa llegada a Italia, la *Madonna de Genazzano* no ha dejado de obrar prodigios, tanto espirituales como corporales, a favor de los que devotamente se encomiendan a su protección. Prueba de ello son los relatos contenidos en el *Códice de los milagros*, un compendio de hechos milagrosos ocurridos por la intercesión de la Virgen de Genazzano.

Innumerables son los casos de lisiados, paralíticos o ciegos que al entrar en la capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo quedaron completamente curados de sus males. En los ciento diez días siguientes a la llegada de la Virgen, ¡hay nada menos que ciento sesenta y un milagros registrados!⁸

Además de impresionantes curaciones, se cuentan casos de exorcismos, apariciones de la Virgen a los que, incluso estando lejos de Genazzano, rezaron confiadamente a la Madre del Buen Consejo.

⁸ Cf. DE ORGIO, Angelo Maria. *Istoriche notizie della prodigiosa apparizione dell'immagine di Maria Santissima del Buon Consiglio, nella chiesa dei Padri Agostiniani di Genazzano*. Roma: S. Michele, 1748, pp. 86-115.

Todos vieron al muerto levantar la cabeza

En ese códice se narra lo que le pasó a un desolado hombre, Antonietto de Castelnuovo, el cual, habiendo muerto repentinamente su fiel servidor, Constantino de Carolis, no cesaba de derramar abundantes lágrimas. En determinado momento, se postró por tierra al lado del cadáver y se puso a exclamar: «Oh, Virgen Santísima de Genazzano, te suplico, si así te parece que es lo mejor, que ruegues a Dios por mí para que me devuelva a mi sirviente, y te prometo llevarlo a Genazzano delante de tu santa Imagen».⁹

La soberana Emperatriz de los Cielos, María, la Santísima Madre del Buen Consejo, invocada con tan viva fe, atendió de buena gana esa ardiente y dolorida súplica. De repente, todos vieron que el servidor muerto en ese instante levantaba la cabeza, abría los ojos y se sentaba en el suelo, quedando él mismo tomado de estupor. Vio a su señor afligido y, con la lengua ya destrabada, le dijo: «Por caridad, deme un poco de comida».¹⁰

Enseguida se puso de pie y, dirigiéndose hacia los que lo rodeaban, se declaró curado

⁹ *Idem*, p. 51.

¹⁰ *Idem*, *ibidem*.

y libre de cualquier molestia o sufrimiento. Inmediatamente, ambos emprendieron jubilosos el camino a Genazzano, a fin de agradecer, ante el santo fresco, aquel inmenso favor.

La liberación de un criminal

Además de liberar de los grilletes espirituales, la Señora del Buen Consejo no dejó de atender a reos de muerte que le pedían perdón y auxilio.

Giovanni di Andrea di Sarzano, un criminal recluido en la cárcel de Siena, había recibido el veredicto de la pena de muerte. Un sacerdote intentó convencerlo para que recibiera los últimos Sacramentos, pero en vano, porque el condenado no creía que iba a morir...

Agotados los recursos para conducirlo a la penitencia, el sacerdote no pudo hacer nada más que afirmar: «Si la Virgen milagrosa de Genazzano, que se apareció recientemente, no te libra de la muerte, mañana estarás sin duda en la eternidad».¹¹ Y se marchó de la prisión disgustado.

Poco después, Giovanni se inclina rostro en tierra, empieza a llorar incesantemente y exclama: «Oh, Virgen Santísima, si me concedes esta gracia inmensa, iré inmediatamente

¹¹ *Idem*, p. 58.

a postrarme a tus pies para agradecerte tan estupendo milagro». ¹²

Dicho esto, ve cómo se rompen los grilletes de sus pies y, lleno de asombro y ganas de escapar, se fija en una ventanita de aquella celda. Estaba muy alta, pero se acerca, intenta la hazaña y trepa con toda facilidad, como si existiera una escalera invisible.

Una vez en lo alto se asusta al ver que debajo hay un precipicio profundísimo. Imposible lanzarse desde allí sin quedar destrozado... «Cobrando ánimo, y lleno de vivísima fe por haber visto partirse los grilletes milagrosamente, y por haber subido hasta esa ventana sin saber cómo, hace la señal de la cruz, vuelve a encomendarse con fervor a María Santísima de Genazzano, y se tira sin más demora, diciendo repetidamente al lanzarse y mientras cae: “Oh, Santa María de Genazzano, ayúdame”. ¡Y qué prodigio de la Emperatriz de los Cielos! Como si una nubecilla celestial lo hubiera llevado hasta abajo, llega al suelo intacto, ileso, sin ningún rasguño». ¹³

Las autoridades municipales, al darse cuenta de lo ocurrido, y siendo notoria la intervención sobrenatural, lo liberaron. Arrepentido, exultante y agradecido, Giovanni se

¹² *Idem, ibidem.*

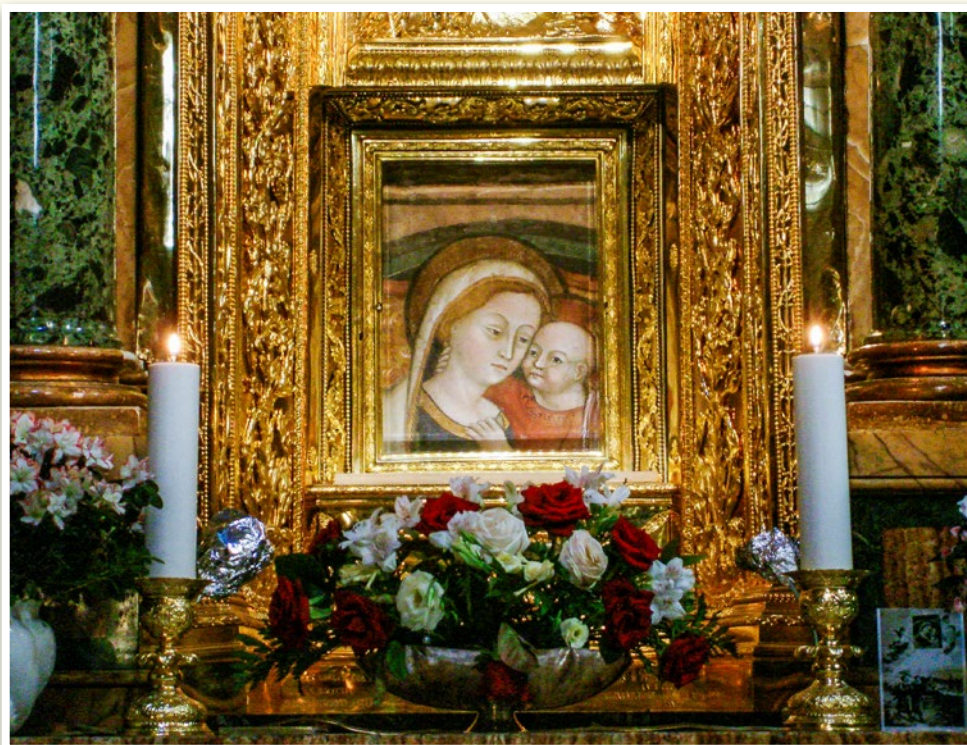
¹³ *Idem, p. 59.*

dirige a Genazzano para encontrarse con su maternal libertadora.

El fresco de la Madre del Bueno Consejo

El santo fresco de la Virgen llama la atención de modo particular en un punto: la Señora de Genazzano no sólo aconseja a las almas haciéndoles sentir sus mensajes interiormente, sino que en muchísimas ocasiones también lo hace exteriormente.

Se sabe que el fresco de Nuestra Señora del Buen Consejo se manifiesta de diferentes modos con cada fiel, según lo que Ella desea transmitirle. Una veces, cambia de color; otras, muestra rasgos fisonómicos diversos a lo largo de una «conversación» con su devoto.



Sonríe si quiere hacer sentir su alegría, pero se presenta seria cuando desea demostrar su descontento con alguna situación. Hay personas que afirman haberla visto respirar. Es por eso que en fotos tomadas en diferentes ocasiones se puede ver la imagen de la Virgen con aspecto e imponderable diferentes.

La admiración por la Señora del Buen Consejo crece más aún en las almas cuando se conoce que desde hace quinientos cincuenta años el fresco, por detrás del retablo de plata, se encuentra inexplicablemente suspendido en el aire, junto a la pared de la capilla, conforme lo indican numerosas pruebas.¹⁴

Pero la Madre del Buen Consejo obra maravillas semejantes a las del fresco original en las copias que existen en los más variados rincones del mundo, presentando incluso cambios fisonómicos similares. Tal es el deseo de ayudar a las almas afligidas que incluso en las ruinas de su iglesia en Escútari,¹⁵ María realizaba magníficos prodigios.

«Acuérdate de Ella en todas la dificultades»

A pesar de que la devoción al milagroso fresco está más difundida en Italia, la advocación se ha extendido por el mundo entero.

¹⁴ Cf. ADDEO, *op. cit.*, p. 185.

¹⁵ Actualmente esa iglesia de Escútari se encuentra reconstruida.



Por toda Europa y en varias naciones del continente americano se encuentran devotos de la Madre del Buen Consejo.

Numerosos papas y santos le tributaron a la Señora del Buen Consejo un profundo afecto filial, como San Pío V, Urbano VIII, el beato Pío IX, León XIII, San Pío X, San Juan XXIII, San Juan Pablo II, San Alfonso María de Liguori, el beato Stefano Bellesini —párroco de Genazzano y gran devoto de la Reina del Buen Consejo¹⁶—, San Juan Bosco y otros.

¹⁶ Véase una breve biografía del beato en: CAMPOS, EP, Juliane Vasconcelos Almeida. Bajo la égida del «Buen Consejo». In: *Heraldos del Evangelio*. Santiago de Chile. Año VIII. N.º 79 (febrero, 2010); pp. 34-37.

La Santa Madre de Dios, llamada por los Padres de la Iglesia *Consejera Universal*,¹⁷ está, sin duda, a nuestra disposición para auxiliarnos a cada uno en la gran batalla de la vida, porque «Ella es cariñosa, es dadivosa; ayuda, protege, acaricia, perdona, restaura, bendice, calma las tempestades, resuelve lo insoluble, socorre en todos los peligros, defiende de todos los enemigos [...]. ¿Qué es lo que te pide para darte tantos bienes? Tan sólo una cosa: que te acuerdes de Ella en todas tus dificultades». ¹⁸ Menos no se podría pedir...



¹⁷ Cf. LEÓN XIII. Decretum «Urbis et Orbis», de 22/04/1903. In: *Acta Sanctæ Sedis*. Roma: Typographia Polyglotta, 1902-1903, vol. xxxv.

¹⁸ CLÁ DIAS, *op. cit.*, p. 325.



